



Spanish Fort, Alabama, 11 de septiembre de 2026

¿Entonces, ¿qué sucede cuando morimos?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

¡Ya ha llegado la temporada de las Fiestas de otoño! Se percibe un gran entusiasmo en el ambiente mientras la familia de Dios finaliza los preparativos para la adoración, los viajes, el alojamiento, etc.

¡Estas Fiestas Santas de Dios que vamos a celebrar tienen un significado profundo!

¡En la Fiesta de las Trompetas, que tendrá lugar mañana sábado, volveremos a reflexionar atentamente sobre la gran importancia de la Resurrección!

A continuación, examinaremos la importancia de que nuestro archienemigo, Satanás el diablo, sea apartado, y de que alcancemos la unidad con nuestro Creador.

Poco después, celebraremos la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día. Tan solo puedo imaginar la multitud de personas que habrá durante el Juicio del Gran Trono Blanco.

Amigos, es muy fácil distraerse del plan de Dios debido a todas las calamidades que ocurren en el mundo que nos rodea, situaciones que han afectado a muchos. Incluso las preocupaciones de la vida cotidiana pueden distraernos si no tenemos cuidado. Ese es, en parte, el objetivo: desviar nuestra atención de Dios para centrarla en lo físico.

En los últimos meses, han fallecido muchas personas famosas. También varias personas dentro del Cuerpo de Cristo han puesto fin a su vida física. Al observar

los comentarios en las redes sociales, noto que cada vez más gente se preocupa por la muerte, y esa inquietud no ha disminuido realmente. Y, cabe añadir, este tema ocupará cada vez más la mente de las personas a medida que pase el tiempo.

El mundo está muy confundido respecto a cuáles son los Días Santos de Dios y qué significan, así como sobre lo que nos sucede después de morir. Ver a padres llorar la pérdida de sus hijos ciertamente nos conmueve profundamente. Para muchos, la muerte física es el final definitivo, y les angustia pensar qué ocurrirá con la persona tras su fallecimiento.

Hace un par de semanas analizábamos la verdad sobre lo que les sucede a los seres humanos al morir. Gran parte de la cristiandad cree que el hombre posee un alma inmortal o alguna esencia consciente que perdura después de que el cuerpo muere. Uno de los primeros defensores de esta filosofía fue el filósofo griego Platón. "La inmortalidad del alma era una doctrina fundamental del filósofo griego Platón... Según el pensamiento de Platón, el alma... se movía por sí misma y era indivisible... Existía antes del cuerpo que habitaba y al cual sobreviviría" (The Fire That Consumes (El fuego que consume), Edward William Fudge, 1994, p. 32).

Analicemos varios pasajes de las Escrituras que se utilizan erróneamente para promover la idea de que el ser humano posee un alma que sobrevive a la muerte. En primer lugar, examinemos las palabras de Jesús en Mateo 10:28: *"Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno"*. En pocas palabras, Cristo estaba demostrando que, cuando una persona mata a otra, la muerte resultante es solo temporal; Dios puede devolver la vida a cualquiera, ya sea en esta existencia (véase Mateo 9:23-25; 27:52; Juan 11:43-44; Hechos 9:40-41; 20:9-11) o en la vida venidera.

Debemos reverenciar a Dios, el único capaz de anular toda posibilidad de una resurrección futura a la vida. Cuando Dios destruye a alguien en el "infierno", dicha destrucción es definitiva. Observemos que Jesús afirmó que el alma puede ser destruida en el infierno. La palabra griega traducida como "infierno" es "geenna" o Gehena. El Gehena era originalmente el valle de Hinón, situado al sur

de Jerusalén, donde se arrojaban y quemaban los desperdicios y los cadáveres de animales de la ciudad. En ocasiones, allí también se incineraban los cuerpos de criminales. Jesús utiliza este lugar como símbolo del futuro lago de fuego descrito en Apocalipsis 20:14-15; quienes sean arrojados a este fuego sufrirán la segunda muerte, ¡y no una vida eterna de tortura en el fuego del infierno, como enseñan algunas iglesias!

El libro de Malaquías se refiere a esta muerte provocada por el lago de fuego: *“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios, sí, todos los que hacen lo malo, serán como rastrojo; aquel día que vendrá los abrasará —dice el Señor de los Ejércitos—, y no les dejará ni raíz ni rama”* (Malaquías 4:1). La conclusión que se extrae es que los impíos no tendrán ninguna posibilidad de volver a la vida y que tanto la raíz como la rama estarán muertas.

Veamos Apocalipsis 6:9-11: *“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y del testimonio que ellos tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ‘¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los que habitan en la tierra?’. Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y de sus hermanos, que habían de ser muertos como ellos”*.

En primer lugar, observamos que estas almas habían sido “inmoladas” y “muertas”. No están vivas. Como repasamos recientemente: *“Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben”* (Eclesiastés 9:5). Estas almas claman simbólicamente (no literalmente): *“¡Venga nuestra sangre!”*. Esto puede compararse con la sangre de Abel “llamando” simbólicamente a Dios desde la tierra (véase Génesis 4:10). Aunque ni las almas de los muertos ni la sangre pueden hablar literalmente, estas frases demuestran en sentido figurado que un Dios de justicia no olvidará las malas acciones de la humanidad y vengará a los santos que han sido tratados de manera tan horrible.

A continuación, veamos Apocalipsis 20:10: *“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”*. El contexto es la

liberación de Satanás y los demonios tras el reinado de mil años de Cristo. El destino de la bestia y del falso profeta se describe en Apocalipsis 19:20: *“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre”*.

El lago de fuego consumirá por completo a los impíos, tal como se describe en Malaquías 4:1. La palabra "son" aparece en cursiva en las traducciones KJV y NKJV de Apocalipsis 20:10. No figuraba en los manuscritos originales y fue añadida por los traductores según su criterio. La expresión más precisa para completar la frase sería “fueron arrojados”, el plural de "fue arrojado", utilizado anteriormente en la misma oración. La bestia y el falso profeta fueron arrojados al lago de fuego, consumidos y destruidos mil años antes de que el diablo fuera arrojado allí. Asimismo, la palabra griega traducida como "para siempre" no siempre significa eternidad o infinitud. Puede referirse simplemente a algo que no se detendrá, que continuará mientras las condiciones lo permitan. Este pasaje describe sencillamente fuegos asociados a esta devastación, los cuales arden mientras tienen combustible que consumir y, una vez agotado este, simplemente se extinguen.

Un pasaje relacionado se encuentra en Apocalipsis 14:9-11: *“...Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre”*.

Observe en este pasaje que el humo de estos sucesos aterradores asciende para siempre; no dice que “el tormento real de las personas continúe para siempre”. Sin duda, el humo está asociado con la ira de Dios derramada sobre la tierra, tal como se describe en el capítulo 16, lo cual incluye destrucción generalizada, calor intenso, guerras y un terremoto de enormes proporciones. Todos estos

acontecimientos provocarán incendios masivos y una gran cantidad de humo. Las características del humo hacen que “ascienda para siempre”, lo que significa que nada impedirá ni detendrá su ascenso. Al tratarse de una columna de gases calientes que contiene diminutas partículas en suspensión, el humo se eleva, se expande y, finalmente, se disipa. La referencia de Apocalipsis 14:11, que indica que los impíos “no tienen reposo ni de día ni de noche”, se refiere a los seres humanos vivos que continúan adorando a la bestia y a su imagen durante este tiempo.

En la próxima ocasión examinaremos otros pasajes de las Escrituras que a menudo se utilizan erróneamente para presentar la doctrina del alma inmortal....

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983